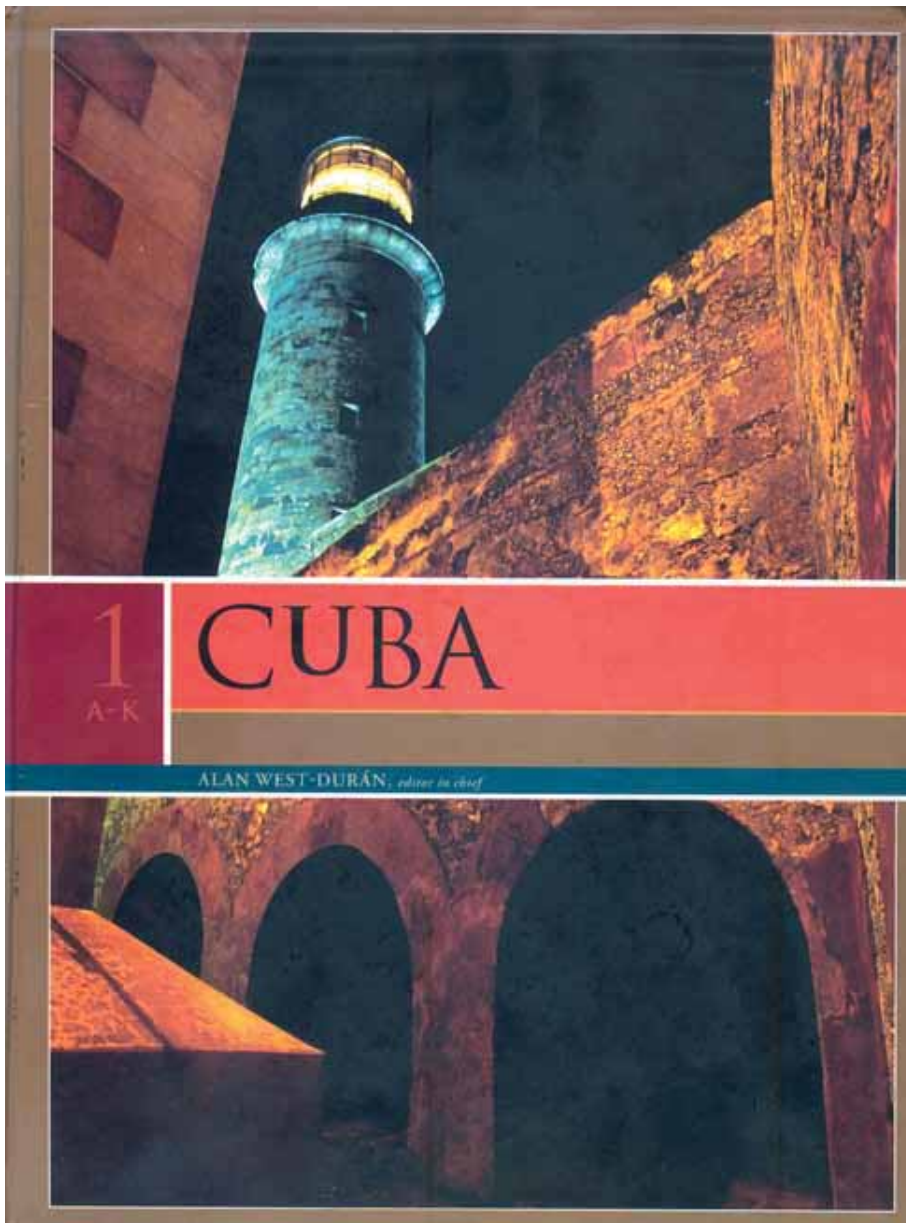


# Mil páginas sobre Cuba

Por JUSTO PLANAS



jo; desdén porque sabemos que la Isla, como todo ser vivo, esconde verdades infinitas, inapresables en su magnitud, y el que pretende definirla sabe de antemano que está obligado a fragmentarla y, en cierta forma, a entregarla muerta a los lectores.

El sonrojo viene de la convicción de que la palabra es la única capaz de apresar una naturaleza que fluye, y muchas veces la mirada ajena, en este caso la del investigador, nos hace reconocer eso que permanece en nosotros más allá de los días y los pueblos.

Es muy peligroso esto último. Y sería ingenuo no creer que varias interpretaciones sobre lo cubano han terminado empañando el paisaje de lo que somos, al punto de que muchos nacionales no se conciben fuera de ellas, e incluso se comportan como buenos herederos de aquellas perspectivas. Es, por ejemplo, la (vieja) concepción (europea) del cubano como perezoso, que permite a quien la asume distorsionar múltiples ámbitos de nuestro ser: la historia contada así permite hablar de una Guerra Hispano-Norteamericana sin mambises de por medio, los chistes nos impondrían siempre a un Pepito vividor que se aprovecha del esfuerzo ajeno sin poner del suyo; para identificar esta filosofía en el ámbito académico basta con leer *Indagación del choteo* (Jorge Mañach) o *El pueblo de Cuba* (Fernando Ortiz)...

Por este motivo es necesario ser bien celosos con lo que se escribe sobre la Isla, pues algunas ideas volverán sobre nuestra realidad para amordazarla, y en ciertas condiciones podrían torcer el curso de nuestras búsquedas como nación. No es el caso, por cierto de *Cuba*

¿Es legítimo que un libro de dos tomos, cada uno con 500 páginas, se adjudique por título el nombre de nuestra Isla y lo ofrezca en su carátula como propio: *Cuba*? ¿Se permite ahora que nuestra forma de cocinar, de bailar, que nuestra forma de escribir y pensar queden congeladas en el blanco y negro de muchas hojas impresas? ¿Con qué derecho se nos pone bajo la lupa gigante de las ciencias: la historia, la filosofía, la etnografía..., y se disecciona nuestro pasado y nuestra vida cotidiana, se los divide en temas y epígrafes, se los resume en un índice?

Cada vez que nos encontramos por Internet o en manos amigas un libro así, pasan preguntas similares por nuestra cabeza. Lo leemos con premura envueltos en un sentimiento impreciso de desdén y sonro-

(Ed. Gale, Cengage Learning), un libro publicado en Estados Unidos este año, que sabe desplazarse por las distintas habitaciones de lo cubano sin renunciar al fuego de las polémicas en que se cocina hoy nuestra identidad.

Es una verdad a gritos que la literatura, la historia, la política e incluso la cocina cubanas se han estudiado durante medio siglo de acuerdo a dos versiones a ratos polarizadas y excluyentes de nuestra realidad. Generalmente, esas dos versiones o perspectivas se deben a la axiológica decisión de su autor de vivir fuera o dentro de la Isla.

Los editores de *Cuba* se han dado a la tarea de hacerlas coexistir en esos dos tomos, pues el libro compila criterios, siempre autorizados, de nuestro aquí (que es la Isla) y nuestro más allá. Además

algunos de los artículos llevan firmas de autores que no pertenecen, al menos de nacimiento, a ninguna de las dos regiones de la médula nacional, se trata de especialistas en temas caribeños, latinoamericanos o incluso en aquellos que conciernen solo a nuestro país. No podía ser de otra forma, pues sus perspectivas también construyen el sentido de nuestra identidad, y aunque resulte hasta raro para un nativo, en ocasiones estos profesores universitarios o investigadores extranjeros influyen más que un cubano en la visión que de nuestra historia, de nuestra cultura, tiene el resto del mundo.

Quizás no previeron los editores de *Cuba* que este mosaico de perspectivas y la posibilidad de que puedan cohabitar en las mismas páginas, desbrozan una trinchera muy acorde con los tiempos que vivimos. Los lectores cubanos que no conciben otra visión que la propia quedarán sin duda insatisfechos, por ejemplo, con que se utilice embargo como atenuación de bloqueo ("Cuban Embargo", pp. 74-77); otros se molestarán porque se describe la Victoria de Playa Girón como un intento fallido de los norteamericanos ("Bay of pigs invasion: 1961", pp.23-27). Sin embargo, todos saldremos beneficiados con esta invitación a escuchar el criterio ajeno, a concebir que una visión diferente (y no polarizada) de nuestro existir es válida también en el terreno simbólico.

De cualquier forma, y por lo antes dicho, habría sido recomendable que los datos de los autores incluyeran el lugar y la fecha de nacimiento, además del país actual de residencia. En más de una ocasión, los lectores necesitamos de esta guía para comprender sin ambages la posición ideológica de quien escribe.

Concebida por su editor en jefe, Alan West-Durán, como un mural a la vez que un mosaico, *Cuba* desarrolla *in extensum* temáticas como Pensamiento Cubano e Identidad Cultural, Diásporas, Economía, Educación, Fe, Comida, Raza, Sexualidad... Y en efecto, la presencia de múltiples artículos con diversos puntos de vista de una realidad (nunca reiterados) contribuye a generar esa imagen de mosaico que persigue el libro.

Fuera de estos grandes bloques, los editores han insertado pequeños artículos que son como ventanas estrechas para problematizar un asunto particular relacionado con el país. Entre ellos se encuentran: "Cecilia Valdés (Cirilo Villaverde)", "Cantantes cubanos en Estados Unidos", "Holguín", "La Virgen de la Caridad del Cobre"...

Sin embargo, esto da pie a ciertos cuestionamientos en cuanto a la organización de los tomos. Uno podría preguntarse por qué "Cocina Cubana: Nitzza Villapol" no puede formar parte del bloque de Comida, o por qué encontramos en el bloque de Pensamiento Cubano e Identidad

Cultural un aparte muy atractivo dedicado a "La comida cubana en la diáspora" (pp.102-3) que ni siquiera se incluye en el índice. El libro a ratos parece concebido para aquel lector que desee leerlo de acuerdo con el orden de sus páginas, y por eso busca un balance temático. Pero en otros aspectos ya mencionados, *Cuba* se propone como texto de consulta, e invita a una exploración por materias. Como vemos, ambos propósitos tienden a ser excluyentes y en ocasiones uno opera en contra del otro.

Mencionamos al final algo que debió aclararse desde las primeras páginas y es que el lector cubano (de Cuba) posiblemente no podrá acceder a este libro, escrito en inglés, publicado en Estados Unidos, y dirigido no a nosotros, sino al extranjero interesado en nuestra nación. Sin embargo, esa pequeña gran catedral de asuntos sobre nuestro país que es *Cuba* llega hoy, así lo creemos, para despertarnos el deseo de elaborar una propia, con cubanos de aquí y allá, de todos los credos e ideologías, y en lengua criolla. Necesitamos un libro múltiple que nos ayude a aprender como un solo país.

